

Saldaña Sagredo, Alfredo. *Romper el límite. La poesía de Roberto Juarroz*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022.

Alfredo Saldaña Sagredo es autor de un estudio monográfico sobre la poesía de Roberto Juarroz, publicado recientemente por Prensas de la Universidad de Zaragoza. El libro se divide en ocho apartados más una introducción y referencias bibliográficas al final. Según leemos en la introducción, el trabajo responde a la necesidad de visitar ciertos aspectos poco investigados de la obra del poeta argentino. Se titula, según la “confrontación directa, sin mediación, con lo esencial” (21) que lo caracteriza, *Romper el límite. La poesía de Roberto Juarroz*.

El autor sitúa al poeta en el panorama literario en el primer capítulo. Para ello, remite a un comentario de Juan Gustavo Cobo, quien anota una relación entre su poética y los intereses de otros autores que subvienten el signo y los procedimientos expresivos (22). Juarroz se aproxima al invencionismo y al surrealismo por el corte antirretórico y hermético de *Poesía vertical* y por su relación con Borges, con quien comparte el afán por pensar la tradición. Es legatario de una literatura más interesada por la vida interior de las palabras que por vinculaciones superficiales. Así lo demuestra su participación en el colectivo poético *Equis* y en la revista anónima *Poesía=Poesía* (28).

Sin embargo, más allá de las similitudes, Saldaña Sagredo subraya la originalidad del proyecto. Juarroz muestra un interés por el conocimiento que le lleva a cuestionar la capacidad representativa del lenguaje. El análisis comienza en el segundo capítulo con esta pregunta, que es la matriz que sostiene *Poesía vertical*: en poesía, la única certidumbre es la insuficiencia de las palabras (81). Sus ejes son la duda y la interrogación, “la caída y el repunte” (101), como el autor anota más adelante. La poesía es un territorio donde el desplazamiento y la polisemia evidencian una ausencia.

La obra de Juarroz plantea un pensamiento coherente con esta visión. El lenguaje poético tiene la capacidad de “abrir la escala de lo real” (95). No obstante, la extrañeza revela una captación de la experiencia que, al distanciarse de las miradas codificadas, implica un mapeo. La aproximación a dos de los recursos preferidos por el poeta argentino, la paradoja y la antítesis, apuntalan esta lectura en la siguiente sección. Dado que “para encontrar una cosa hay que buscar siempre otra; al decir una palabra nombramos otra” (119), escribir recuerda la artificialidad de las fronteras. La retórica desemboca en textos donde el silencio, la nada y “desaprender” conviven con la afirmación.

Este desafío de expectativas se relaciona con la figura del “poeta migrante” (133) en el siguiente capítulo. La poesía de Juarroz propone una realidad a partir de la deconstrucción. Sería una escritura cuyo rasgo principal es que, lejos de buscar la mimesis (139), constata una forma de “abrirse paso la verdad” (142). Revela aspectos imprevistos por medio de una radicalidad que cuestiona el mundo y su propio quehacer literario. Con esta actitud cercana al creacionismo hispanoamericano, el poeta argentino conforma una suerte de “contralenguaje” (154) donde el imaginario nocturno adquiere un sentido creador.

La falta de certezas en cuanto a la realidad y a la poesía instala a Juarroz entre aquellos autores que relacionan ser y palabra. Efectivamente, según Saldaña Sagredo, la coherencia de los movimientos de *Poesía vertical* se puede entender desde las propuestas de María Zambrano, Vicente Huidobro o Heidegger, para quienes pensar trae consigo un retroceso. Para mirar la realidad es necesario desviarse de la lógica. Supone “atravesar, romper, ir más allá de la dimensión aplanada, estereotipada, convencional, y buscar *lo otro*” (181). Las ideas de verticalidad, abismo, grieta y límite cristalizan esta confrontación. En el poeta argentino, constituyen indicios de una reflexión simbólica que reformula las relaciones (185).

Con Porchia, Paul Celan y René Char, Hölderlin y Mallarmé, Juarroz comparte, entonces, una escritura “que abraza la posibilidad de reconquistar esa conjunción de palabra y silencio” (214). La incorporación de la ausencia recorta un lugar donde la ruina y el balbuceo representan el centro. El suelo de la poesía es un sustrato horadado. Así, a la luz de Gaston Bachelard, el autor sugiere que la opacidad juarrociana encarna una percepción. La poesía nace de los fondos impenetrables a la razón y, en esa medida, facilita la ruptura del código.

En otro orden de cosas, la unión entre filosofía y poesía señala el carácter multifacético de Juarroz. De esta manera lo manifiesta el último capítulo del estudio, donde Saldaña Sagredo repasa las ocupaciones del poeta: “articulista y crítico cinematográfico y literario en numerosas revistas” (267), experto en biblioteconomía y bibliografía. El convencimiento que satura el proyecto poético, que la literatura y el arte son “un antisistema” (274), también predomina en estos campos. Ausencias y huellas indican el estado de orfandad del sujeto, así como una dirección futura, como afirma Maurice Blanchot en *Le libre à venir*. El poeta ve “acciones legítimas” (278) de análisis en estas disciplinas siempre y cuando acojan nuevas lecturas.

Una poesía como esta, por la razón de que se impregna de la filosofía, podría resultar pesada y repetitiva (278). No en vano, desde 1958, el poeta reformula con unas pocas variaciones una misma obsesión. Sin embargo, si parece que en *Poesía vertical* nada progresas es, precisamente, porque la estrategia es hacer reparar en la frágil consistencia de lo real (295). Con un estilo académico envolvente en el transcurrir de la lectura, *Romper el límite. La poesía de Roberto Juarroz* da fe de este proceso. Saldaña Sagredo asume el reto de formular una palabra que, en conexión con otros textos, circunscribe un espacio utópico.

Ana Fernández del Valle
Universidad Complutense de Madrid
anfern21@ucm.es